

MANIFESTO

Huelga de mujeres *

„Puedes ser tan feminista como quieras. Cuando tu hijo está enfermo, siempre serás tú quien acabes por no ir a trabajar. „

Julie tiene 29 años y es empleada municipal. Ella dejó de trabajar como animadora del taller de pintura, que era su pasión, para tener horarios de trabajo regulares y pasar más tiempo con su hija.

Su compañero, Théo, padre de su hija Nina, que tiene 2 años, trabaja como freelance en un estudio de arquitectura. No es que Théo no quiera cuidar a su hija, pero sabe que en el trabajo no apreciarán que se vaya a cuidar a su hija y, además, no puede arriesgarse a perder contratos. A pesar de que gana más en promedio que Julie, no tiene seguridad laboral ni las mismas condiciones para tomar un permiso.

En cierto modo, Julie siente que tuvo que hacer un sacrificio donde Théo no vio la necesidad de hacerlo.

Es una injusticia que muchas mujeres experimentan, la de verse reducidas al papel de madre, asistente o muleta, empujadas a ocuparse de un trabajo de organización, cuidado y asistencia, en detrimento de sus otros intereses, deberes y deseos. ¿Cómo escapar a eso? ¿Cómo hacer para que ayudar a los familiares, educar a los niños o realizar las tareas domésticas se considere responsabilidad de todos, independientemente del género? ¿Cómo hacer que este trabajo no remunerado no compita con el trabajo remunerado? ¿Cómo lograr una repartición equitativa entre mujeres y hombres?

Debemos evitar que el altruismo y la empatía, que son cualidades preciosas, penalicen a las mujeres.

Os llaméis Julie, Karima, Sandy, Djalika, Lou o Renata ... Seáis jóvenes o viejas, de aquí o de allí, con o sin hijos, solteras, en unión civil, casadas o divorciadas, estéis sanas o enfermas o tengáis una discapacidad... Todas conocéis la misma cantinela, la que os dicta lo que una mujer debe ser o hacer, la que os llama al orden cuando no correspondéis a la imagen de la mujer „perfecta“, la que dice que vuestro trabajo remunerado vale menos que el de los hombres o que el trabajo de cuidado, limpieza y educación que vosotras realizáis a diario no es un verdadero trabajo.

¡Es hora de reconocer este trabajo, esencial para el funcionamiento de nuestra sociedad, como un trabajo realmente productivo, respetable y equitativamente compartido entre hombres y mujeres!

Durante demasiado tiempo este trabajo ha sido invisible y menospreciado, porque se consideraba obvio o tenía

una importancia secundaria en comparación con las tareas y actividades que tradicionalmente realizan los hombres.

¡Este es el caso en Luxemburgo! Mientras que el 34% de las mujeres trabaja a tiempo parcial, frente a un 6% de hombres, el 58% de mujeres declara que lo hace por razones familiares. “Esta situación tiene repercusiones en las pensiones de vejez. Así, el 44% de las mujeres que recibe una pensión de vejez solo tiene derecho a una pensión mínima (1.726.135 euros en 2015). El porcentaje de hombres en esta situación es del 4,5% „

¡Acabemos juntas con esta cantinela insoportable! ¡Uníos a la huelga de mujeres! Si, por vuestras condiciones de trabajo, vuestra situación precaria u otros obstáculos injustamente impuestos, no podéis hacer huelga, ¡manifestad vuestra cólera y vuestro deseo de cambio mediante diversas acciones!

¡Somos mujeres, orgullosas y solidarias!



Suscríbese a nuestro boletín!

fraestreik.lu

f JIF Luxembourg
@jif_luxembourg